



## LA PEQUEÑA NIÑA ENCOLERIZADA

(Para los niños)

**H**ABIA en cierta ocasión una niña cuyo nombre he olvidado, pero que de todos modos la llamaríamos María, si el vicio de encolerizarse por nada, no la hiciese indigna de este nombre. Preguntarán algunos qué es lo que significa la cólera de una niña de tan pocos años, y á éstos les contestaremos que es lo más ridículo que uno puede pensar, pues excita la risa á cuantos la ven, al paso que el padre y la madre se afligen al ver que su hija es la burla de los demás.

Imagináos una niña de cuatro años, dando golpecitos al suelo con el pie, enseñando los dientes, encarnado el rostro como una granada, inflamando los ojos en ademán de romper todo lo que tiene delante, destrozando los juguetes, arrastrando por el suelo la muñeca que su mamá le compró un día que fué dócil y amable, y figuráos si semejante visión puede dejar de excitar la risa á las personas sensatas que la miran; pues bien: tal como la describimos era la niña cuyo nombre no queremos recordar.

En los arrebatos de cólera que se repetían todos los días, iba dando vueltas y se revolcaba por el suelo como un imbécil, y con este motivo la llamaban la tonta. Un día paseándose por la alameda en compañía de su madre, quiso de todos modos tomar la aldaba de una puerta, y cuando la tuvo, se empeñó en que había de ser suya. La imbécil tiraba y viendo que no quería seguir, se encolerizaba como tenía por costumbre, y fué tanta su irritación que cayó desmayada. Fué preciso llevarla á su casa, y echándole agua fresca sobre el rostro volvió en sí, y la pusieron en cama.

Su padre y su madre, viendo que dormía, se desconsolaban; exclamando que era para ellos la mayor desgracia la presencia de una niña que tantos disgustos les causaba. ¡Oh, Dios! decía el padre, ¿qué haremos de una niña tan mala? Todo el mundo se burla de ella, y esto para nosotros es una afrenta. En esto tienen razón, porque los gestos de esta niña cuando está encolerizada, son bastantes para hacer reír á un muerto, pero nosotros, que somos sus padres, lloramos de sentimiento al considerar los males que ella misma se prepara.

¡Ah! dijo la madre; ¿qué será de mi pobre hija? Empeñada en ponerse colérica todos los días y todos los momentos, por caprichos los más raros, su fisonomía cambia de manera que si continúa será la criatura más abominable. ¡Ah! esposa mía, contestó el padre, este sería el menor mal, lo mismo nos acostumbramos al aspecto de una mujer fea que al de la hermosa; la hermosura verdadera está en el corazón; pero no es posible acostumbrarse á sufrir tan perverso carácter. ¿Cuál será la niña que querrá jugar con la nuestra? Todas evitarán su compañía. ¿No ves que es tan mala, que cuando la da la rabieta, todo lo destroza y todo lo arrastra por el suelo? Nadie la puede estimar. Sólo nosotros que somos sus padres y que nos interesamos en su bien, podríamos disimular tantos defectos, pero tendremos el sentimiento de ver que todos la detestan y que en ninguna parte la quieren. También sucederá más de una vez, que la persona que ella insulte ó maltrate haga con ella otro tanto. Esposa mía, este solo defecto inutiliza todas las buenas cualidades de una persona.

La madre decía: ¡Qué importa que esta niña sea obediente cuando se libre de sus arrebatos, si al cabo de un rato es insufrible; qué nos importa que sea limpia y aseada, si á cada momento tiene un capricho, y cuando se empeña en sus caprichos, es impertinente! Cuando está rabiosa se revuelca, rasga sus vestidos y se pone sumamente fea. ¡Qué importa que diga que nos ama y que en ciertas ocasiones sea sumamente amable y bondadosa, si en dos minutos

cambia la escena, y todos los días nos hace llorar por la pesadumbre que nos causan sus locuras:

La niña no dormía y oyó con atención lo que sus padres decían y también vió que lloraban y se desesperaban por el colérico carácter de su hija; y cuando oyó que constantemente les hacía llorar por la pesadumbre que su carácter colérico les daba, no se pudo contener, y saltando de su camita corrió á los brazos de sus padres, llorando amargamente, y les prometió que jamás les molestaría con nuevas locuras, que no tendría más caprichos, que sería dócil y que nunca más se enfadaría.

Sin embargo, le esperaba otra lección que le penetró hasta el alma.

El padre de la niña era pintor, y tenía para concluir un cuadro magnífico, copiándolo de otro de gran precio, que estaba colgado á la pared. Una mañana encolerizada la niña, á pesar de sus protestas, la ama, enseñándole una figura del cuadro original le dijo: Mira aquel hombre cómo se burla de tí. Al oír estas palabras, sin que el ama se apercibiese, tomó un cortaplumas que estaba abierto encima de la mesa, y empezó dando

cuchilladas al cuadro, hasta que lo hizo pedazos, sin que pudiese contenerla la pobre mujer, porque en aquellos momentos tenía la fuerza de un caballo.

El padre cuando entró en su estudio, vió aquella desgracia, y calló sin quejarse siquiera, por los grandes perjuicios que la niña le había causado. A la mañana siguiente vendió los ricos muebles que tenía, vendió también el piano y toda la ropa de lujo, y abandonando aquella magnífica habitación, alquiló un cuarto aboartillado, que era el séptimo piso de la casa, al extremo de un arrabal. Todo lo rico desapareció, y reducida la familia á lo único necesario, comiendo lo preciso y economizando, pudo el padre pagar el daño que su hija le causó.

Entonces sí que de veras se corrigió; pero habiendo arruinado á su padre, cuando fué más grande tuvo que dedicarse al oficio de costurera para ganarse el sustento y vestirse.



### Reflejos del carácter

El notable psicólogo M. Gross ha formulado curiosas observaciones acerca de la íntima relación que existe entre el carácter de los individuos y la manera de colocar el sombrero y de gastar el calzado. El sombrero colocado verticalmente, indica que el que lo lleva es un hombre honrado, pero pedante y fastidioso.

Los hombres de buen carácter, agradables y simpáticos, inclinan ligeramente el sombrero; en cambio el inclinarlo mucho hacia un lado, es signo de impertinencia y provocación. El sombrero muy sobre la frente, muestra un carácter desconfiado y recoso; echado hacia atrás, indica fatuidad, despreocupación y deudas. Hay una gran relación, dice M. Gross, entre esta última posición del sombrero y el estado de fortuna de su dueño. A medida que éste se encuentra en situación económica más difícil, es mayor la inclinación del sobreo hacia atrás.

En cuanto al calzado, el uso por igual de los tacones y de las suelas, indican que se trata de un hombre de negocios probo y enérgico, ó de un funcionario fiel. El desgaste del calzado por el lado fuera acusa fantasía y espíritu aventurero, y el que le desgasta por dentro es persona débil é indecisa.

—Los avaros, en suma, se privan de todo para los otros: son altruistas sin sentirlo. —*Reveillere.*

—Es la expresión de la bondad en los ojos una belleza que transfigura aun los rostros más feos. —*Lemaître.*



Niños Cestero, de Puerto Rico.